

Algunos ecos de mundos inquietantes

El peculiar imaginario de Mireya Martín Larumbe revela una intensa influencia decimonónica

EXPOSICIÓN

GERARDO ELORRIAGA



EL CORAZÓN Y EL RUIDO DE LOS BOSQUES

Autora: Mireya Martín Larumbe.
Lugar: Espacio Marzana (Bilbao).
Fecha: Hasta el 26 de febrero.

La autora navarra niega que su creación parta de un sólido principio conceptual. «Trabajo desde lo sensible y voy elaborando aparatos iconográficos», señala y rechaza el uso de bocetos. La combinación de elementos, a menudo recurrentes, da lugar a artefactos que adquieren autonomía. Sus piezas son fruto del encuentro y abren caminos desde la experimentación.

Mireya Martín Larumbe entiende su forma de dibujar como otra manera de hacer poesía y, en efecto, sus obras destilan una extraña lírica plagada de sombras, fantasmas, entidades que comparten una naturaleza dual, individuos que mantienen su apariencia humana, pero también despliegan raras relaciones con lo animal. Su exposición, recientemente inaugurada en el Espacio Marzana, nos participa de un universo complejo en el que la mujer adquiere todo el protagonismo. «Ella siempre ha sido el punto de partida a lo largo de toda mi trayectoria», confiesa.

Esta propuesta parece remitir a un imaginario consolidado, pero, curiosamente,



La artista Mireya Martín Larumbe, en pleno proceso creativo.

El punto de vista femenino guía ese proceso en el que lo contingente y la asunción de contradicciones se convierten en útiles herramientas para afrontar encrucijadas, la tensión entre el deber y el deseo. «Creo en función

de cómo me siento y las piezas cambian según los sitios que habito» indica. Esa exploración del mundo desde la condición de género la ha aproximado, según algunas interpretaciones, a la estética de la suiza Pipilotti Rist,

aunque ella reconoce que su obra evidencia la influencia de la narrativa decimonónica, el terror y la morbidez de los relatos de Guy de Maupassant o la ruptura de la convención burguesa de Gustave Flaubert.

El misterio sobrevuela la producción exhibida en la galería bilbaína y Mireya explica su interés por no revelar literalmente, sino tan sólo entrever emociones, narrativas, el pulso continuo entre la vida y la muerte. El movimiento Arts and Crafts, el modernismo y su gusto por la ornamentación, o la carga poética de la Hermandad Pre-rafaelita, parecen converger en un planteamiento aparentemente ajeno a las tendencias plásticas contemporáneas. «Estoy muy fuera de la

corrientes», admite y, a la hora de autodefinirse, se decanta por la condición de dibujante, aunque su último proyecto incluya video de animación y escultura.

Cierta sobriedad, casi canónica, caracteriza este relato visual de figuras y animales, que recurre a las formas circulares como una suerte de prisión. El intenso cromatismo de sus primeras creaciones ha dado paso, según cuenta, a la preponderancia del grafito, los tonos velados, a resoluciones sencillas y de gran contundencia expresiva que hablan de una fantasía desbocada, como si se tratara de una herencia del maestro Gustavo Doré, como si la artista hubiera asumido su visión de los mundos más inquietantes.



Detalle de la exposición en el Espacio Marzana. :: IVÁN ARRIAZU